

Rafael Ramis Barceló. *La Segunda Escolástica: Una propuesta de síntesis histórica*. Madrid, Editorial Dykinson, S.L., 2024. ISBN: 978-84-1070-165-6. 443 páginas. Reseña Gerardo Bolado

El autor de este trabajo de síntesis histórica, Rafael Ramis, es profesor de historia del derecho en la Universidad de las Islas Baleares, vinculado al Departamento de Derecho Público y al Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM) de esa universidad, asociado al CSIC. Su amplia y reconocida obra publicada abarca campos como la historia del derecho, de las universidades españolas (Barcelona, Zaragoza, Tarragona, Lérida, Alcalá, Irache, Tortosa, etc.), de nuestra primera modernidad y humanismo, y del lulismo. Recientemente editó con la profesora Simona Langella el libro colectivo, *¿Qué es la segunda escolástica?* (2023)

*La Segunda Escolástica: Una propuesta de síntesis histórica* ha sido elaborado por el profesor Ramis en el marco del programa de Historia de las Universidades, del Instituto Figuerola de Historia de la Ciencia Social, dedicado a mejorar el conocimiento de nuestras instituciones de educación superior. Ese Instituto pertenece a la Universidad Carlos III, que ha publicado este manual como número 78 de su colección Historia de las Universidades. Se enmarca así mismo en las líneas de investigación del IEHM y en el proyecto “Conflictos singulares para juzgar, arbitrar o concordar (siglos XII-XX)”, dirigido por el autor de este libro junto con Josep Capdeferro, y financiado por el programa Prometeo 2022 de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana.

Vaya por delante que estamos ante un libro de texto con dos cualidades didácticas que lo hacen recomendable para la enseñanza superior. Ante todo, su escritura es envidiable, cumple de manera modélica el ideal retórico establecido por Aristóteles para la prosa histórica -sencillez y transparencia-, lo cual facilita su lectura y comprensión. Además, el texto está articulado de manera adecuada a la complejidad de la materia expuesta y a la simplicidad natural que requieren el lector y el estudiante, concretándose finalmente en períodos de una extensión abarcable por la atención.

El manual se compone de introducción (pp.15–26) y cinco capítulos: 1. El debate historiográfico y la propuesta de estudio (pp. 27–54); 2. Los antecedentes de la “segunda escolástica” (pp. 55–78); 3. El primer período (1507/1517-1607/1617) (pp. 79–168); 4. El segundo período (1607/1617-1665/1670) (pp. 169–230); 5. El tercer período (1665/1670-1773) (231–314). A los que se añade además el epílogo “De la segunda escolástica a la tercera escolástica” (pp. 315–346), unas “Conclusiones” (pp. 347–366), y una extensa y selecta bibliografía (pp. 367–436). Incluye al final un índice desarrollado (pp. 437–443), que recoge todos los apartados de su arquitectura; pero no lleva índice de materias y de autores, porque está pensado para un uso en soporte electrónico como hipertexto.

Tras justificar el objeto de estudio de la obra en la introducción, el primer capítulo aborda la discusión de las opciones historiográficas adoptadas en la

exposición de la materia y la propuesta de estudio. Siguiendo a Carlo Giacon S. I. (1900-1984) adopta el término “segunda escolástica” para designar a la escolástica católica, que se desarrolló entre los siglos XVI y XVIII y que, junto a la escolástica protestante de esos siglos, compone la escolástica moderna. Pero insiste en evitar anacronismos neoescolásticos al hablar de escolástica moderna, en la que

no existió una ruptura con la ‘escolástica medieval’ (o primera escolástica), sino una crisis debida a muchos factores (el humanismo, los descubrimientos geográficos y científicos, los cambios políticos...), que obligó a repensar la herencia medieval con nuevos ojos y otras herramientas conceptuales. (p. 37-38)

No oculto, y no me detengo a discutirlo, que no me convence la terminología “primera”, “segunda” y, menos aún, “tercera escolástica”. A mi entender, lo que corresponde es hablar de escolástica medieval y escolástica moderna, y de distinguir en esta el período que abarca los siglos XVI-XVIII y el que comprende los siglos XIX y XX. Desde el punto de vista historiográfico, la filosofía es un producto histórico y parte inseparable de la época y el momento de la sociedad y la cultura occidental que la produce. Las pretensiones historiográficas de universalidad, inseparables de ilusiones teológicas o ensoñaciones románticas, no casan bien con la cruda historicidad. Juzgará el lector de la obra en este punto, que es ciertamente una cuestión nominal, no insignificante, pero que en nada afecta al contenido de la obra.

En el capítulo segundo dedicado a exponer los antecedentes de la Segunda Escolástica presenta tanto los métodos escolásticos y sus procedimientos expositivos, como las principales escuelas y maestros, y las causas y consecuencias de su crisis. Sin duda, los presenta de manera general y sintética, pero no simplificadora, sino dotada de claridad y distinción admirables.

La exposición diacrónica de la segunda escolástica sigue una cronología inspirada por el padre Martin Grabmann (1875-1949), de la tercera orden de predicadores. La arquitectónica es tripartita, distingue mediante caracterización histórica tres períodos, cada uno de los cuales se articula a su vez en tres etapas. El primero (1512/1517-1607/1617) se inicia con una etapa de crecimiento del tomismo salmantino, que llega hasta la convocatoria del Concilio de Trento (1545); continua con una etapa de expansión del tomismo y del aristotelismo, que abarca hasta el final de ese Concilio (1563); y concluye con una tercera etapa de desarrollo y esplendor de la teología y la filosofía trentinas, que se extiende hasta el año de la muerte de Francisco Suarez S. I. (1617):

Los cincuenta años que, grosso modo, abarcan la tercera etapa son una época de discusión de cuestiones metafísico-teológicas y de publicación de obras de gran calado y trascendencia, que abrieron las puertas a nuevos temas. Se trata del último lapso en el que el catolicismo mantuvo una posición intelectual pionera, pues en el período siguiente se vio igualado, en muchos ámbitos, por el pensamiento secular y, en otros, desbordado por los nuevos hallazgos filosóficos y científicos. (p. 117)

El segundo período (1607/1617-1665/1670), sostiene el autor, solo alcanza medio siglo y fue menos brillante que el anterior; pero “durante esos cincuenta años, se hizo una exposición escolar sólida y completísima de las

principales vías” (p. 169). Concluye este período cuando la ciencia y la filosofía moderna se independizan de la teología. La primera etapa se extiende hasta el año 1637, fecha de publicación del *Discurso del Método* y la aparición de la obra más importante de los escotistas, de Bartolomeo Mastri y Buenaventura Belluto. La segunda etapa se extiende hasta el año de la muerte de Hobbes, 1670, y abarca años en los que el influjo del mecanicismo filosófico-científico y del jansenismo van excluyendo el peripatetismo escolástico. Aquí el profesor Ramis modifica ligeramente a Grabmann que había establecido este término diez años antes:

Entre 1665 y 1670 se escribieron las últimas grandes síntesis del tomismo y del escotismo, y luego estas vías siguieron con cursos cada vez más voluminosos, aunque menos sustanciosos. De hecho, el predominio abrumador que hasta entonces había tenido el tomismo (y, subsidiariamente, el escotismo) consiguió, por reacción, que algunas órdenes quisieran tener su vía escolástica propia. Igualmente, los jesuitas optaron en este período por el suarismo, que desbancó definitivamente al molinismo (y a los restos del vazquismo). (p. 231)

Uno de los rasgos, con los que el profesor Ramis caracteriza el segundo período de la escolástica católica moderna, es “*El nacimiento de la escolástica en lengua vernácula*”. Así escribe a propósito de este proceso de vernaculización en este segundo período:

Progresivamente, la escolástica empezó a traducirse y a adaptarse a las lenguas vernáculas (alemán, francés, italiano, español...), tanto en Europa como en territorios de misión, si bien la inmensa parte de la producción continuó siendo en latín. (p. 184).

En el caso español, sin embargo, me parece que no cabe hablar de escolástica en lengua vernácula hasta bien entrado nuestro siglo XIX, cuando la secularización de nuestras universidades públicas era un hecho y el conflicto de las facultades estaba ya decidido en favor de la filosofía y la ciencia moderna. La adopción de una lengua vernácula, como la vinculación a una religión, es una cuestión no menor para una filosofía pretendidamente universal.

El tercer período, “que Grabmann calificó –acertadamente– de decadente y de epigonal” (p. 231), se extiende hasta 1773, año en que Clemente XIV disolvió la Compañía de Jesús y con ella también “la maltrecha ‘segunda escolástica’, a cuya historia Juan Bautista Gener puso punto y final” (p. 314). Su primera etapa abarca hasta 1705 y se caracteriza, según el profesor Ramis, por la pérdida de la centralidad del tomismo, la transformación del escotismo, la aparición del suarismo, el auge de la filosofía novo-antigua, entre otros rasgos. La segunda etapa se extiende hasta 1740 y se caracteriza a su juicio por la crisis de la escolástica moderna, el debate entre escolásticos y *recentiores*, la triple respuesta de los jesuitas al movimiento moderno y el declinar del tomismo y el escotismo. En la tercera etapa, en fin, se consumó sociológicamente “la derrota de la filosofía y la teología escolar por las ideas seculares modernas, redobladas por el anticlericalismo del ‘Siglo de las Luces’ y por el despotismo ilustrado de los monarcas” (p. 301).

Recordemos que entre 1751 y 1772 apareció en París, con general aceptación en el mundo científico y filosófico secular, la primera edición de la *Enciclopedia o diccionario razonado de las ciencias, de las artes y los*

*oficios*, suma no teológica de los saberes y técnicas modernos, publicada por Diderot y D'Alembert.

En fin, en el Epílogo el profesor Ramis reflexiona sobre el paso de la segunda a la 'tercera escolástica' -denominación propuesta también por C. Giacon-, más en concreto, sobre las causas y consecuencias del fin de aquella y sobre la génesis y desarrollo de ésta. Giacon inspira así mismo la cronología y periodización adoptada por el profesor Ramis para esta tercera escolástica, que se extiende durante 200 años hasta la finalización del Concilio Vaticano II en 1965. Distingue un primer período (1773-1830), en el que muchas órdenes fueron expulsadas y los jesuitas reinstaurados (1814) volvieron al tomismo. El profesor Ramis considera que este período se caracteriza "por una fuerte dependencia de la última etapa de la 'segunda escolástica', pero sin creatividad y basada en la repetición. Era una escolástica moribunda, carente de vitalidad, y vergonzante" (p. 324). El segundo período llega hasta 1879, año en el que León XIII publicó la *Aeterni Patris. Sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, la cual, como recuerda el profesor Ramis, dio un impulso definitivo al tomismo renovado de jesuitas y dominicos, así como de obispos y clérigos seculares. "De ahí, escribe, que este período pueda verse como una preparación de la neoescolástica, que quedó oficialmente instaurada en 1879" (p. 325). En el tercer período, que es propiamente el tiempo de la neoescolástica, distingue dos corrientes:

- 1) la tradicional, que solamente aceptaba ciertas ideas de la ciencia moderna cuando Aristóteles y Santo Tomás tenían concepciones contrastadamente erróneas, y combatía todas las demás ideas modernas; y 2) la crítica, que pretendía entablar un diálogo constructivo con la filosofía y la ciencia moderna, así como también con la historia. (p. 338-339)

*La Segunda Escolástica ...* es un manual de historia de la escolástica católica moderna (siglos XVI a XVIII), compuesto conforme a una historiografía escolar que aspira a comprender y explicar procesos históricos acontecidos y acotados, y, a tal efecto, presenta de manera sintética sus causas y consecuencias, y explica sus características generales. Su exposición de la escolástica católica moderna es de conjunto y combina de manera equilibrada el punto de vista de la historiografía socio-institucional y el de la historia de las ideas, desde los cuales presenta los autores, las escuelas y los temas que llenan las distintas etapas de los tres períodos objeto de estudio. La perspectiva panorámica de la presentación hace que sean los grandes autores, los que reciben más atención, pero siempre buscando presentar una foto de familia amplia y variada (p. 23). Por lo mismo, se atiende a las escuelas predominantes, ante todo el tomismo de dominicos y jesuitas, el escotismo de los franciscanos, o la vía de los modernos, pero siempre en su discusión tanto *ad intra* como *ad extra*. Es decir, se presenta a las escuelas escolásticas discutiendo *ad intra* con otras tendencias escolásticas: Tomismo, Escotismo, Nominalismo (Durando, Gregorio de Rímmini, Gabriel Biel), Pensamiento jesuítico (Molina, Vázquez, Suárez), Escuelas menores (San Agustín, Gil de Roma, San Buenaventura, Baconthorp, San Anselmo, Enrique de Gante, Ramón Llull), Eclecticismo. Y en menor medida se les presenta así mismo discutiendo *ad extra* con otros movimientos filosóficos, científicos e intelectuales de la época: pensamiento

ateo; pensamiento no-cristiano (judíos, musulmanes); pensamiento cristiano (escolástico luterano, calvinista, etc.), escolástico (humanismo, filosofía secular racionalista, empirista, neohelenística) (p. 53).

También la selección de temas y polémicas de la segunda escolástica responde a ese punto de vista de conjunto, que atiende ante todo a las cuestiones teológicas más relevantes y a algunas filosóficas relacionadas con ellas. Se considera característica fundamental de la segunda escolástica la unidad de la teología y la filosofía, concebida como *ancilla theologiae*.

El objetivo principal de la obra estriba en historizar la segunda escolástica y reponerla en la dialéctica y el movimiento de ideas de la primera modernidad teológica y filosófica, de la que fue separada, nos recuerda el autor, desde Thomasius y, sobre todo, por la historiografía de la filosofía moderna, heredera de Hegel. Esta simplifica, según Ramis Barceló, la dialéctica real del pensamiento y la ciencia moderna, al omitir la filosofía escolástica, situar el origen de la filosofía moderna en el racionalismo cartesiano, y reducir esa dialéctica a la oposición planteada por el empirismo inglés:

Lo más importante, en definitiva, es concluir que la segunda escolástica no puede quedar al margen de una explicación holística de la evolución de las ideas de los siglos XVI a XVIII. Es un movimiento cultural de la época moderna, con una evolución y dinamismo propios, que no se restringe solo a dominicos y jesuitas de Cayetano a Suárez, sino que abarca muchas escuelas, cuyos rasgos y autores merecen ser conocidos, para una comprensión más exacta de la historia del pensamiento. (p. 366)

El profesor Ramis no pretende demostrar, que la segunda escolástica fuera “un movimiento cultural moderno” en el sentido propio de una historiografía presidida por la idea de progreso, que considere parte de la historia moderna sólo a los autores, escuelas y debates que impulsaron el avance de la modernidad filosófico-científica hacia modelos tecnológico-comunicativos propios de sociedades industriales secularizadas. Pero sí muestra, en cambio, que la teología y la filosofía escolástica formaron parte de la historia del pensamiento moderno, como un movimiento confrontado con el mismo, que influyó en su desarrollo como una tendencia opuesta a su avance, ordenada en algunos casos a iluminar una modernidad católica alternativa. Esta historia de la escolástica en la primera modernidad, del profesor Ramis, aporta más que suficientes interacciones teóricas de la escolástica de los siglos XVI a XVIII, tanto *ad intra* entre sus distintas escuelas y tendencias, como *ad extra* con la ciencia y el pensamiento europeo de su tiempo, como para defender que fue

un paradigma mucho más rico y heterogéneo de lo que convencionalmente se ha dicho... Y que no tiene que quedar fuera de ninguna historia de la filosofía ni de la teología, como tampoco del derecho, de la ciencia o de otras manifestaciones culturales, alegando que era una mera repetición inútil de los autores medievales. (p. 364)

En este sentido, *La segunda escolástica*, del profesor Ramis Barcelo es un excelente manual de escolástica católica moderna que, aportando autores y escuelas, cuestiones y debates olvidados, pero significativos, amplía nuestro conocimiento histórico de la dialéctica y el movimiento de ideas en la filosofía y el pensamiento moderno; y que enriquece en este sentido el programa docente de esta materia y su bibliografía en los estudios superiores.

Comentario aparte me merece la conveniencia de tomar también en consideración este manual en un programa de historia de la filosofía o del pensamiento español moderno. Pues, el texto del profesor Ramis se aproxima de manera sintética, cronológica y explicativa a los distintos procesos, que componen la historia de la segunda escolástica, situándolos en las universidades de la geografía continental europea, desde el punto de vista universal característico de la escolástica católica. Deja así en un segundo plano las diferencias histórico-culturales y abstrae de las geopolíticas. Por eso, considera utilizables denominaciones como 'escolástica renacentista' o 'escolástica barroca', no tanto 'escolástica ilustrada', que aluden a los sucesivos períodos culturales de los tres siglos de escolástica moderna; y rechaza por estrecho de miras el punto de vista abierto por expresiones como 'escolástica española':

Consideramos que la 'segunda escolástica' es, ante todo, una plasmación del pensamiento católico, de modo que las barreras nacionales no tienen ningún sentido. Cosa muy diferente es el análisis de la escolástica desde un prisma geográfico para conocer mejor las tendencias, las escuelas, la transmisión de las ideas..., que consideramos un método útil y que puede enriquecer mucho el conocimiento. (p. 39)

De manera aún más decidida rechaza las virtualidades de la expresión 'escolástica hispánica'. El punto de vista histórico cultural y el geopolítico son particulares, incompatibles con la universalidad de la teología y la filosofía de la escolástica católica. Por eso no comparte en su obra

las tesis de quienes quieren ligar la escolástica de los siglos modernos con la hispanidad. Mucho menos ... los postulados de Jorge E. Gracia, pues son propios de una lectura nacionalista, cuando precisamente lo importante aquí es que todos los filósofos y teólogos producían, ante todo, pensamiento 'católico'. (p. 40)

Sin negar la dimensión católica de la segunda escolástica, me parece fuera de toda duda, sin embargo, la conveniencia de la investigación y la docencia de la "escolástica hispánica", habida cuenta de que la teología y la filosofía escolásticas, que se producían y enseñaban en las universidades de los reinos europeos y americanos del Imperio español, entre los siglos XVI y XVIII, eran la doctrina oficial que cimentaba las creencias sociales en los mismos durante ese período. No creo que pueda presumir de historicidad un pensamiento privado de concreción cultural y política. Y se inventan la historia de nuestra filosofía y pensamiento moderno, tanto los que abstraen de la concreción histórico-cultural y sociopolítica de la escolástica hispánica, reduciéndola en la universalidad abstracta de la escolástica católica, como los presentistas "bien pensantes" que la buscan exclusivamente en nuestra literatura, vaciada previamente por supuesto de la masiva proyección en ella del pensamiento escolástico.

Con todo, el manual del profesor Ramis recoge en el marco abstracto de la segunda escolástica los principales autores, escuelas y temas de la teología y filosofía escolástica producida y enseñada en las universidades de los reinos del imperio español en la Europa continental, no sólo en la Península Ibérica. Ofrece así este libro de texto una síntesis de nuestra escolástica moderna, de la que no puede prescindir una exposición adecuada de la historia del pensamiento filosófico español en ese período y que merece, por lo mismo, formar parte de sus programas de estudio.

Mis felicitaciones al profesor Rafael Ramis Barceló y al conjunto de proyectos e instituciones en que se enmarca su investigación, por esta excelente síntesis de la escolástica católica moderna, que enriquece el conocimiento y la docencia de esta época del pensamiento occidental, en particular en el ámbito cultural hispánico.